



Noticias

y comentarios de interés local

■ La crítica cuando es constructiva, sin duda debería repercutir favorablemente en el ánimo de todos, porque las ideas expuestas pueden abrir camino a logros más o menos importantes. Pero hay un sector —pequeño por suerte— que no comulga con el mismo parecer cuando se airean cosas que, por necesarias, urge darles solución a pesar de los inconvenientes y trastornos que accrean a esa minoría que consigue tajada segura con el silencio.

■ Nuestra misión es puramente localista y sacamos a la luz circunstancias y hechos que no nos agradan porque hay que ver el medio de alcanzar lo mejor para Manzanares, eso sí, siempre procurando comentar con la corrección y el respeto exigidos para con el semejante.

■ Nos duele que el hermano pobre aún tienda la mano en solicitud de unas monedas para poder sustentarse. Nos duele la posición de ese albañil o de aquel labrador a sueldo, parados en la puerta del mercado porque no encuentran trabajo, a veces por culpa de nadie, pero nos duele...

■ Nos desagrada que el pan nuestro de cada día se vuelva agrio a las veinticuatro horas de su reparto, por mor de sabe Dios que ingredientes empleados en su elaboración.

■ Pregonamos nuestra disconformidad por tantos aparatos averiados, que producen el malestar y el perjuicio consiguientes en los domicilios, debido a la mala intervención de la Central Eléctrica en el cambio de voltaje.

■ Aún no comprendemos cómo la decisión —mal permitida— de un señor vestido de negro puede promover un alboroto público como el que presenciamos hace poco en un partido de fútbol celebrado en nuestra ciudad. Y lo sentimos de veras porque el recinto deportivo, próximo a desaparecer, nos olía ya a risas juveniles con la marcha de las obras del grupo escolar "Altagracia". Futuras aulas de forja de alumnos mezcladas con tan desagradables ademanes. ¡Qué contrasentido!

■ Lamentable resulta que a un edificio en

construcción le falle una pared por deficiente dirección de quienes están ejecutando la obra. Tal es el caso sucedido en la calle Padres Capuchinos. El hundimiento no originó desgracias personales por verdadero milagro, pero los daños causados fueron considerables.

■ En estas columnas queremos también un espacio para reseñar las virtudes y los elogios; todo no va a ser acritud y desdén.

■ Además, nos encontramos en la más bella estación del año, abierta por la vara de nardos de nuestro Patriarca San José, que con su divino toque nos acaba de transmitir aromas y colores, y gusta captarlos saliendo al campo abierto de surcos verdequeantes y florecillas silvestres, con Juan Ramón Jiménez en el recuerdo, o con nuestro Juan Alcaide...

«...Me está oliendo a naranjo tu latido como una adolescencia desangrada, se me está comulgando la mirada, llevo bajo la frente como un nido...»

■ Apoyo merece el Ayuntamiento en la revisión de edificios para darles numeración a los que aún no los tienen. Creemos que de paso también deben fijarse rótulos en calles como la de Ramón y Cajal y la impropriadamente denominada calle del Rey.

■ El despacho del Alcalde es, en estos días, parecido al de un empresario taurino de los llamados fuertes, en vísperas de acoplar carteles para una semana grande; claro que los asuntos que don Pedro Capilla gestiona desde su mesa son de mucha más trascendencia. El hombre está entusiasmado ante las inmediatas e importantes realizaciones que se ciernen sobre Manzanares. "Habla en su día —nos ha dicho— para referir cosas concretas, evidentes". Buena norma, sin duda.

■ Y puesto que hemos pronunciado la palabra taurina, nos viene a la memoria el festival que vimos el día 19 en Ciudad Real, con éxito económico. Si estos festivales benéficos suelen ahora organizarlos los toreros de campanillas y nuestro proyectado Club San Francisco está deseando que le echen una mano, se nos ocurre una idea: ¿No sería posible contar con